

«Saúl sobre su espada» de Gastón Baquero

No obstante, los esfuerzos del espíritu por resistir y vencer, los efectos desintegradores de elementos destructores como la muerte y el paso del tiempo crean en algunos origenistas un sentimiento de pérdida irremediable que ellos tratan de subsanar con una obra que rescate y fije para siempre lo que consideran *perdido* o en proceso de desaparición. Esto se aprecia en «Sucesiva o Coordenadas habaneras» (1949-50) de Lezama y en *Espirales del Cuje* (1952) de Lorenzo García Vega. La propia revista *Clavileño* publica en 1942 dos cuadernos ganados por dicho sentimiento de pérdida irremediable: *En las oscuras manos del olvido* de Eliseo Diego y el poema «Saúl sobre su espada» de Baquero, quien con este poema y los incluidos en su libro *Poemas* del mismo año entraría con gran fuerza en la poesía contemporánea cubana, a pesar de habersele omitido en el *Diccionario de la literatura cubana* publicado en 1980, en La Habana¹.

El poema de Baquero se basa en el tema bíblico de la muerte de Saúl, tal como se narra en el «Libro primero de Samuel» («Batalla de Gelboé. Muerte de Saúl», 31) y en el «Libro primero de las crónicas» («Muerte de Saúl», 10) de la *Biblia de Jerusalén* (312 y 419-420, respectivamente). El triunfo de los filisteos sobre Israel en el monte Gelboé, la muerte en batalla de los tres hijos (Jonathán, Abinadab y Melquisúa) del rey israelita Saúl, su deseo de morir a manos de su escudero, la negativa de éste de matarlo no quedándole a Saúl otra opción que el suicidio para evitar su deshonra a manos del enemigo, el consecuente suicidio de Saúl con su propia espada ante su derrota y su drama personal, y la incineración de su cuerpo y los de sus hijos en la misma ciudad (Jabes) que él ayudó a liberar, son el asunto de este poema. Se recrea fundamentalmente el momento anterior al suicidio, de manera que Baquero encuentra amplio espacio para reflexionar poéticamente sobre la significación del dolor de su protagonista ante la pérdida de sus hijos y su reino y sobre su final decisión de asumir con dignidad el sacrificio personal. Como el «yo» poético de «Testamento del pez», Saúl contempla las huellas de destrucción en su ciudad y el avance de la muerte hacia él.

El sentimiento de pérdida que en el cuaderno de Diego se expresa mediante una referencia íntima y directa a su experiencia personal en Cuba, cobra en el poema de Baquero, gracias a la referencia bíblica, una dimensión alegórica que añade pluralidad y universalidad a sus preocupaciones por el destino de la Isla. Así tenemos que, por ejemplo, la presencia de los hijos difuntos le otorga al sentido de coralidad histórica (la pérdida de Israel) presente en el texto bíblico, otro sentido individual e íntimo, en que Saúl no es «guerrero ni rey, mas padre puro». La poética baqueriana propone con este poema una riesgosa fusión entre las tradicionales dicotomías de lo alegórico y lo directo, lo coral y lo individual, y lo universal y la necesaria referencia local —secreta en él pero no invisible, como se verá más adelante con el motivo de la estrella—. Todo esto hace de su poesía una de las construcciones verbales más

¹ Tempranamente, en 1948, Vitier afirma que los poemas de Baquero «Saúl sobre su espada» y «Palabras escritas en la arena por un inocente» constituyen textos situados «en el más alto nivel de universalidad de la poesía hispanoamericana» (Diez 112).

poderosas de aquellos años. A quienes no percibían la necesidad histórica de esa inextricable fusión, Baquero les explica un año más tarde que después de 1940

había que descender a través de capas más espesas para llegar al corazón atormentado de la patria. Lo oscuro, lo trabajado rigurosamente, lo alusivo, lo simbólico, vendrían a resultar lo más lúcido. Pues difícil y remota se había hecho la existencia, difícil y remota, sería la expresión de esta existencia bajo especie de forma. («Tendencias» 266).

La construcción rigurosa de esa *forma*, que es el poema mismo en tanto que plasmación última de la poesía, ofrecerá, pues, la salvación ante tanta destrucción y desgracia personal y colectiva: contra la muerte y desde ella, este poema de Baquero será estéticamente, como bien observó Roberto Fernández Retamar, «el más gustoso de la forma»: «los versos se entrelazan con espontánea gracia; las imágenes buscan lo suave y armonioso» (103). A propósito de esa gracia formal, cita el crítico cubano los siguientes versos: «Reluciente como una camelia fiera y dulce», «grave como un azahar», «Guiándole la sombra hasta la espada/ Hasta el lecho delgado donde la muerte anchísima se asoma/ Donde una estrella sol le espera y le conduce»; y observamos nosotros la curiosa construcción del conjunto, hecho de cíclicas repeticiones de palabras, epítetos y frases que se resisten a perecer con sus difuntos referentes, cobrando así una vida independiente como *formas* puras, *para sí*, poseedoras de su propia razón de ser, ritmo y destino. Esto les permite vencer sobre la muerte al lograr confundirla, embellecerla y finalmente ennoblecerla (dignificarla, diría Lezama) con los estoicos ropajes del sacrificio heroico asumido por Saúl y sus tres hijos.

Estos cuatro personajes aparecen como ejemplos de esa «trascendencia de la conducta» que Vitier encuentra en la herencia de Martí a la eticidad cubana (*Ese sol* 80-81). Por esto en el poema aparecen asociadas con significativa recurrencia, la muerte y la sustancia fatal pero redentora de una estrella solitaria de obvia herencia martiana: «la estrella que ilumina y mata» de su poema «Yugo y estrella». Esta estrella, presente en la bandera cubana, es lugar común no sólo en la figuración poética de la eticidad cubana, sino también en el aprendizaje primario de todo niño en la Isla.

Vitier detecta también una fuerza plutónica ascendente en esa conducta ejemplar marcada por la entrega total que José Martí propone y lleva a cabo en su propia persona. Cita el primero unos versos del patriota cubano en los que un fuego interior arrasa y genera a la vez al hombre prometido: «Empieza el hombre en fuego y para en ala» (Citado en *Ese sol* 81). Curiosamente, Baquero termina su poema con un fuego asimismo interior, el nacido en las entrañas de Jabes, la ciudad que el propio Saúl había liberado y en la que ocurrirá ahora su segundo nacimiento desde sus cenizas:

Jabes la que él salvara inaugura el incendio de sus cenizas
 Jabes ciudad tejida por la espada y el fuego
 Ciudad donde la muerte ordena sus legiones
 Donde el dolor habita el sitio de las rosas
 Donde Saúl un día nació para la lumbre
 Golpeando con su pecho el rostro de la luna cuajado de saetas

Donde un humo tranquilo sonoro libertado
Sella la destrucción de cuerpos de reinos de ciudades
Con la furia tranquila de las llamas. (*Magias* 245).

El análisis que hace Vitier de estos últimos versos de «Saúl sobre su espada», en contraste con los poemas «Noche insular: jardines invisibles» de Lezama y «Testamento del pez» de Baquero, resume esencialmente los temas aquí discutidos:

A «la calidad tranquila de la luz», último verso de «Noche insular» de Lezama, signo de un optimismo trascendente, se opone aquí esa «furia tranquila de las llamas», como impasible, universal arrasamiento. Sin embargo, sentimos que si tal es el fin de la gloria humana, no es el fin definitivo de las formas, que ya en el desvarío del dolor del padre, en el delirio de su ternura, revelaban la sustancia metafórica que hace posibles las metamorfosis de la imagen y la resurrección de los cuerpos. En todo caso, esa absoluta destrucción liberadora... únicamente parecen merecerla los elegidos, los hombres que pertenecen a las esferas superiores del destino. Más abajo continúan los ciclos, el baile de disfraces, las metamorfosis del pez. (*Lo cubano* 493).

Es el triunfo de las *formas* que otorgan, más allá de la precariedad de la materia, una permanencia capaz de repoblar, ya para siempre, aunque sea con ceniza o precisamente gracias a las cenizas liberadoras, la mítica ciudad (Jabes) en que el hombre (Saúl) una vez alcanzó su mayor estatura ética.

Conclusiones

Si «publicar es, según afirmó Baquero recientemente, como arrojar al mar botellas con mensajes sin destinatario» (en Lázaro 29), los dos poemas de Baquero aquí estudiados parecen estar esperando aún ser encontrados, abiertos y descifrados. Nosotros sólo hemos intentado un breve acercamiento a las claves temáticas y estilísticas más visibles de los primeros poemas de Baquero a la luz de algunas preocupaciones ideológicas y éticas de los origenistas en aquellos primeros años de su conformación como grupo.

El optimista mensaje de resistencia, triunfo, resurrección y ennoblecimiento del espíritu hecho *forma* poética en medio de un ambiente signado por la desintegración, la pérdida y la muerte, significaba en la concepción origenista la mayor y necesaria utilidad de la poesía en unas décadas ganadas por el pesimismo social y la angustia existencial. Un imperativo ético-social impulsaba así las empresas creativas de muchos origenistas.

Todavía en 1960, Baquero confía en el valor social utilitario de la poesía cuando afirma:

Hoy se comprende que se necesita más poesía que nunca; que a la hora de las urgencias... el angustiado y maliciosamente desorientado hombre de la calle, pide en el fondo, acaso sin saberlo, *más poesía*. A una avidez de conocimiento, promovida

por una febril necesidad de vaticinio, de profecía, corresponde una plétora de aquella actividad, la poética..., que tiene como fin, precisamente, entregar la profecía a través del vaticinio. (*Darío* 386-387).

Jesús J. Barquet

Bibliografía

- BAQUERO, GASTÓN: «Tendencias de nuestra literatura.» *Anuario cultural de Cuba* 1943. Por Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado. La Habana: Imprenta Ucar García, 1944. 261-287.
- : *Darío, Cernuda y otros temas poéticos*. Madrid: Editoria Nacional, 1969.
- : *Magias e invenciones*. Madrid: Cultura Hispánica, 1984.
- BARRADAS, EFRAÍN: *La revista «Orígenes» (1944-1956)*. Dis. Princeton U. 1978. Ann Arbor/ Londres: University Microfilms International, 1981. 7818311.
- Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclé de Brouwer, 1967.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO: *La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)*. La Habana: Orígenes, 1954.
- LÁZARO, FELIPE: *Conversación con Gastón Baquero*. Madrid: Betania, 1987.
- Verbum* (1937).
- VITIER, CINTIO: *Lo cubano en la poesía*. 1958. 2 da. ed. La Habana: Instituto del Libro, 1970.
- : *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*. México: Siglo XXI, 1975.
- : «De las cartas que me escribió Lezama.» *Casa de las Américas* 23.137 (1983): 106-113.
- : Comp. e introd. *Diez poetas cubanos 1937-1947*. La Habana: Orígenes, 1948.